

SERES HUMANOS EN MARCHA

FELIPE MELLIZO

YA lo habrán leído ustedes en los diarios: el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de la Población acaba de hacer público su informe para 1980 por primera vez en castellano. Es, como todos los documentos de las Naciones Unidas, una extraordinaria combinación de sagacidad y precisión, por una parte, y de simpleza publicitaria por otra. Miren ustedes el gráfico que reproduzco como ejemplo de esta inocencia populista, tan parecida a la propaganda que distribuyen por las calles de casi todo el mundo algunas sectas religiosas empeñadas en salvarnos.

El informe es sugestivo. Durante las dos últimas décadas del siglo —dice—, la población mundial aumentará en 2.000 millones de personas y más del 90 por ciento de este aumento tendrá lugar en los países menos desarrollados. La noche en que miles de campanas anuncien que el mundo abandona el siglo XX, el 80 por 100 de los seres humanos vivirá en países pobres o relativamente pobres. Y va a dar lo mismo que se reduzcan los índices generales de natalidad, que se limite a troche y moche la fecundidad, que se escriban informes como éste o que, en una fantasía huxleyana, se haga pasar a los viejos a mejor vida cuando lo decidan las vastas dictaduras del porvenir.

Ocurrirán, además, otras cosas. Por ejemplo, que las grandes ciudades serán más y serán más grandes. En el informe leo que, en 1950, sólo había en el mundo seis ciudades con una población de más de cinco millones de habitantes. Ahora hay 26 y en ellas viven nada menos que 252 millones de personas. En el tremendo año 2000 habrá 60 ciudades de ese tonelaje, y la mayor parte de ellas estarán en los países menos desarrollados. Parece que, ocurra lo que ocurra, la gente que vive ahora mal vivirá peor a medida que pase el tiempo.

Pero, al mismo tiempo, ocurrirá —está ocurriendo ya— algo fascinante. Las ciudades gigantes del mundo desarrollado han detenido más o menos su

crecimiento demográfico y, en muchos casos, están perdiendo gente. La iniciativa es burguesa, como lo fue, a lo largo de los siglos, el nacimiento, el desarrollo y la muerte de la ciudad por arteriosclerosis.

Una Edad Media interminable enmarcó la primera parte del drama. Las gentes del campo, villanos, artesanos, labriegos y feriantes, fueron atraídos por los burgos florecientes, que urdían sus mapas minuciosos en torno a las catedrales. La ciudad era, entonces, una gran aventura del espíritu y de la voluntad humanos, tal vez la mayor y más noble empresa colectiva de nuestra especie. Mercaderes y menestrales, alarifes y aventureros inventaron los rincones urbanos, los lugares secretos, los talleres, las boticas, los mentideros y las logias para conspiradores. Fue una larga tarea, pero se consumó: nosotros somos, todos, seres urbanos, incluso los ecologistas, que, en su ardorosa y noble pasión, levantan sus estandartes porque la ciudad existe y es poderosa. Las revoluciones industriales terminaron el asunto, y en eso estamos. Millones de personas dejaron el arado y la romería y se apiñaron en torno a la "máquina-herramienta" y la "kermesse". Así se fueron nutriendo, en una extraordinaria caminata hacia el destino, las fábricas y las cárceles, los grandes hoteles y los prostíbulos, los Consejos de Administración y la "movida" en torno a los mercados.

Y también es la burguesía, hoy, la fuerza que mueve la emigración en sentido contrario. Es cierto, como dice el informe del "Fondo", que se ha iniciado el "retorno al campo", pero no es un "retorno a la gleba". Estadísticamente, es posible que esa fuga, recogida en la estricta veracidad de las cifras, indique una acción colectiva de retorno, pero su interpretación sociológica es otra: la burguesía "se va a las afueras" como se va al gimnasio o a ver el "Grand Prix". La ciudad que los burgueses crearon es radiante, expansiva. Parece un átomo. Su núcleo es macizo, ese apretón de rascacielos y de asfal-

to, pero en torno suyo revolotean los barrios y los arrabales como electrones, y, una vez que los sabios aprendieron a romper la última coraza, se produjo la reacción en cadena. Villas, urbanizaciones, "casas auténticas de labranza" y todas esas cosas NO son extraurbanas más que territorialmente, y eso es un azar. Lo que son, en verdad, es colonias. La ciudad tiene capacidad imperialista. No emigra, sino que ocupa. Traslada sus formas de vida y sus compromisos a las zonas previamente expoliadas por la tentación urbana. Se hace con eso que llamamos "el campo" lo mismo que los ingleses hicieron con Gibraltar: vaciarlo de gentes viejas y llenarlo con gentes nuevas. El

El índice de autosuficiencia alimentaria en África ha pasado, de un 98 por 100 en 1962-64, a un 90 por 100 en 1972-1974.

burgués no vuelve al predio común para unir sus brazos al esfuerzo agrícola, sino para regar el jardín y lavar el coche. La gran ciudad es Alemania, que saca de sus casillas a los sicilianos o los extremeños y luego envía al sol, para que se pongan en pelota, a sus propios ciudadanos.

El informe de las Naciones Unidas huye de esta verborrea mía, tan fácilmente condenable por los ejecutivos. Pero dice, con toda cautela, que "los problemas del futuro urbano y del crecimiento de las áreas metropolitanas en los países menos desarro- ▶



CIENCIA

SERES HUMANOS

llados son también una cuestión de 'desarrollo' total del país'. Y aún añade que "la solución de la cuestión urbana radica tanto en las áreas rurales como en las propias ciudades". Pero eso es, por ahora, un sueño tecnocrático. Los Gobiernos son, sin excepciones, simplistas, y están dominados por la tentación de computar. Por eso creen, a lo mejor de buena fe, que las ciudades se descongestionarán y el campo recuperará la vida si se establecen polos de desarrollo. Es decir, que si se abren grandes almacenes en, pongamos por caso, Argamasilla de Alba, la gente se irá allí. No se dan cuenta, por lo visto, de que eso no puede producir sino lo que está produciendo: nuevas ciudades que no tardan en ser, también, un problema demográfico, humano, económico y cultural. Se llevan cachitos de la urbe y los plantan como esquejes. Luego crecen los bosques y ya no hay quien detenga la ca-

rrera. Si los expertos discurrían en libertad —aunque ya sé yo que eso es mucho pedir—, comprenderían que la ruralidad es por sí misma una forma de vida completa y que, por ende, lo que habría que acrecer es la "campesinidad del campo" y no su "urbanización".

Africa puede servir de "macroejemplo" —como dirían los expertos—, según los datos de este informe. Resulta que, a partir de hoy, las ciudades africanas van a multiplicar su población hasta quedar invivibles. Ya ha ocurrido en algunas. Están pasando por el proceso que Europa conoció ya. Salen de la dependencia y la esclavitud y se abalanzan sobre la tentadora oferta urbana. A pesar de que el continente es, sobre todo, un inmenso "campo" libre, la producción de alimentos por cabeza ha descendido a un ritmo anual del 1,3 por ciento entre 1970 y 1977. Lo mismo ha ocurrido en Asia. En Latinoamérica, sin embargo, la cosa tiene un matiz diferencial,

aunque no positivo. El informe del "Fondo" cita otro de la FAO sobre el estado mundial de la agricultura y la alimentación (1978), en el que se comenta la situación latinoamericana con estas palabras: "La expansión del sector moderno parece haberse conseguido a través de una crisis en el sector tradicional, de modo que se han acentuado los desequilibrios socioeconómicos rurales". Eso ha pasado y pasa porque los "occidentales" hemos hecho, en la medida en que nos han dejado, en Africa, Asia y Latinoamérica, lo que en esa Argamasilla de Alba hipotética: transportar los principios de la urbanidad a la selva, haciendo caso omiso de la selvidad. El índice de autosuficiencia alimentaria de Africa ha pasado, de un 98 por 100 en el período 1962-64 a un 90 por 100 en 1972-74. Con un poco de habilidad, seguirá reduciéndose.

El panorama es, qué le vamos a hacer, bastante molesto, aunque no para todos, claro está. En

los países desarrollados, los chicos que ahora nacen recibirán MAS cantidad de educación, pero no tendrán empleo. Sin embargo, comerán. Una persona que nazca ahora consumirá de 20 a 40 veces más durante su vida que una que ahora tenga treinta años, siempre que su nacimiento acontezca en el mundo desarrollado. Si tiene la mala pata de nacer en el subdesarrollo, tendrá algún trabajo, pero no recibirá TANTA educación y comerá entre 20 y 40 veces menos que sus coetáneos desarrollados. Hay, pues, que tocar madera antes de nacer para no equivocarse de continente.

Resulta muy complicado entender lo que el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de la Población sugiere para evitar que estas cosas terribles pasen. Rafael M. Salas dice que en su informe anterior planteó la necesidad de "formar un creciente haz de nuevas integraciones entre políticas demográficas y la política de desarrollo a lo

Estos gráficos, ideados por Peter Sullivan, del "Sundy Times", elegidos por el Fondo de las Naciones Unidas para las Actividades de la Población para ilustrar

Medio Mundo vive en ciudades

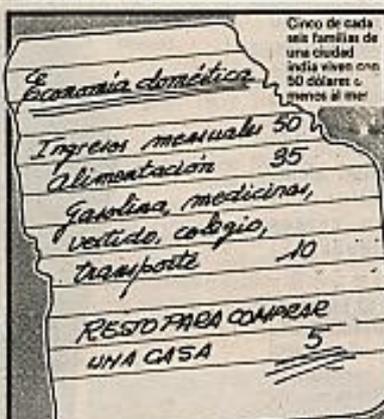
Estamos asistiendo al mayor movimiento masivo de población de la historia de la humanidad



AÑO 2000



34 del Norte rico y 1/2 del Sur pobre vivirán en ciudades



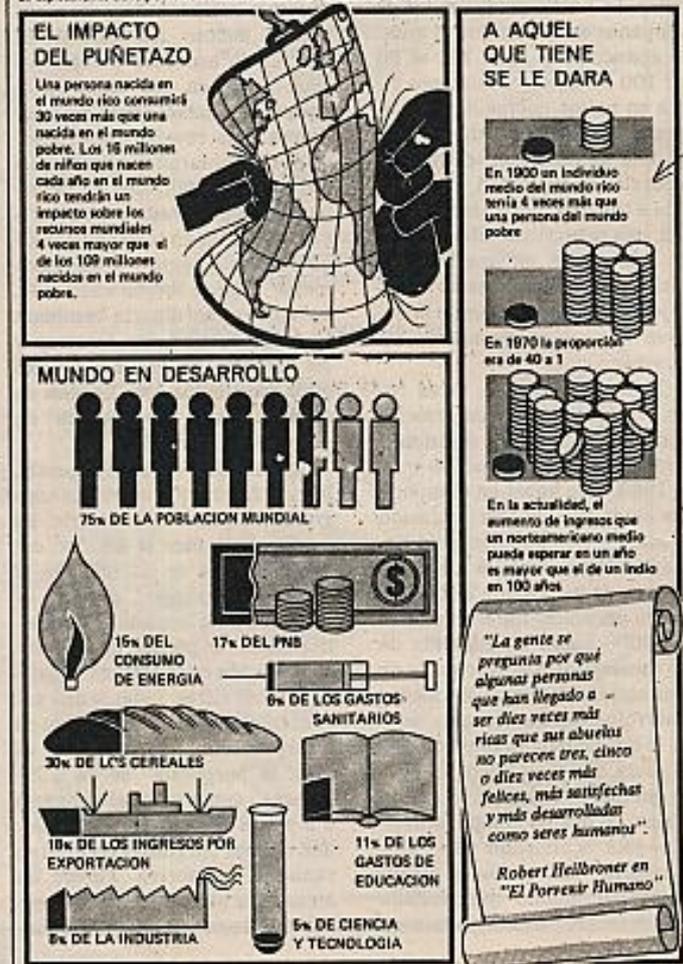
PRESTAMOS Pagando 5 dólares al mes, de un préstamo de vivienda durante 20 años al 10% de interés, el precio máximo que se puede pagar por una casa es de 400 dólares.



En los países en desarrollo la casa más barata "para pobres" cuesta alrededor de 2000 dólares: sólo la mitad de la población puede pagar esa cantidad

La bomba de aspiraciones

"Si bien la llamada bomba demográfica parece haber sido desactivada, no ha sucedido lo mismo con la bomba de aspiraciones de la población. Informe sobre el "Estado de la Población Mundial" - 1980 (FNUAP)



largo de la década de 1980". Pero no comprendo bien qué cosa son esas nuevas integraciones. Supongo que debe tratarse de un esfuerzo noble en el que se armonicen los "planes de desarrollo" con la ordenación de las migraciones, la ruralidad con la urbanidad, el hambre con la comida, el respeto a la vida con la programación demográfica, la cooperación internacional con la independencia de los pueblos. El control de la natalidad, francamente, ha probado su ineficacia entre otras cosas. Siempre recuerdo, por cierto, a mi viejo maestro Josué de Castro cuando, mientras bebíamos cuencos de café brasileño en su piso de la callejilla parisina de Lord Byron, decía irritado que ese control, en vez de reducir el tamaño del hambre, reduciría el número de los hambrientos, que siempre son gentes molestas. Pero ni siquiera ese número se ha reducido; hay más hambrientos cada día.

El informe del FNUAP es inte-

Parece que, ocurra lo que ocurra, la gente que vive ahora mal vivirá peor a medida que pase el tiempo.

resante, pero pusilánime, porque, sin duda, hay que templar muchas gaitas en la ONU sin ofender a los que las regalan. Pero la raíz de este drama demográfico es política. Se trata del inevitable resultado del proceso capitalista, por una parte, y del afán humano por sobrevivir en libertad, por otra. Todos los imperialismos están en la raíz del drama. El cipayo ha crecido y quiere comer. Ojalá la nueva integración sea algo más justo que aprovechar ese deseo para unirse al carro de los países desarrollados a los pobres rebeldes que nazcan en los subdesarrollados, como ha ocurrido hasta hoy. Pero es difícil encontrar una solución más digna mientras los medios de producción y distribución de bienes estén en unas solas manos. ■ F. M.



SOBRE SECRETO Y ETICA CIENTIFICA

Me pide el doctor H. L. que le informe sobre una reciente reunión de la Royal Society británica en la que, según él, se ha tratado el tema del secreto científico y la ética. Es poco lo que he podido averiguar. Supongo que se refiere a unas palabras pronunciadas, desde luego en un simposio o algo así de la Royal Society, a primeros de este mes por el americano doctor John Edsall, un químico de la Universidad de Harvard. Por lo visto, el doctor Edsall dijo que las tentaciones comerciales están llevando a los expertos en biología molecular a ciertos excesos poco caballerosos. El libre intercambio de ideas y conocimientos científicos, desgraciadamente, empezó a desaparecer alrededor de 1939, cuando todo conocimiento era útil para la guerra. El secreto tiene ahora, además de una causa, otra más simple: el dinero. Los biólogos moleculares, dijo Edsall, que llegan a saber algo serio acerca de los últimos y más delicados mecanismos genéticos, callan la boca, no por miedo a errar, sino por miedo a perder las ofertas tentadoras de los laboratorios. Eso fue lo que dijo Edsall, aproximadamente. En cualquier caso, mi corresponsal puede consultar una buena nota sobre el tema que firmaba Pearce Wright en la edición de "The Times" correspondiente al pasado día 6 de junio. ■

so "Informe 1980". No hace falta ser ácrata para ver que el mundo funciona mal.

De la cuna a la tumba

"Cuanto más baja sea la tasa de mortalidad, mayores posibilidades habrá de que disminuya la tasa de crecimiento de la población" Informe de 1980 sobre el "Estado de la Población Mundial" (FNUAP)



ARCHIVO

"INTA/CONIE"



Boletín trimestral informativo del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial. Ha publicado 19 números. Su director es Felipe García-Ontiveros, y se edita en el propio Instituto, Torrejón de Ardoz, teléfono 231 96 75. Sin publicidad, muy técnico y modesto, aunque eficazmente impreso por el propio Departamento de Informática del Instituto. Concebido sólo para expertos, sus artículos tienen buen nivel técnico y científico y son, en su mayor parte, inaccesibles para el lego. Es una publicación importante y seria, sin concesiones, exclusivamente dedicada a la información aeroespacial. En una breve sección llamada "Panorama" recoge las actividades del INTA que, en buena parte, son siempre sorprendentes y alentadoras, aunque es posible que haya en ellas algún inevitable autobombo. Interesante.